

dinámica en las reuniones mensuales y de acompañamiento psicológico. De manera que generándose a nivel de grupo este tipo de cooperación, esta misma se haga extensiva en las relaciones con el resto de la comunidad, a su ciudad, a su país, pues “el hombre se realiza en las relaciones interpersonales, en el trato con el semejante”.¹⁹

Para alcanzar la finalidad de un proyecto es necesario definir objetivos. El primero de un proyecto de música para el desarrollo sería elaborar un estudio donde se analice la situación de la realidad para poder identificar los principales problemas sociales del entorno. Este estudio debe incluir entrevistas a profundidad con los directivos y representantes de instituciones públicas y privadas de Piura ciudad y del sector en específico, así también como de los beneficiarios directos e indirectos del proyecto.

El segundo objetivo sería la creación de núcleos orquestales es decir, agrupaciones de niños y jóvenes que reciban gratuitamente clases de música e instrumentos musicales, en donde los padres de familia puedan participar de las actividades y donde las instituciones locales, privadas y públicas, concentren energías para alcanzar el mismo fin.

Para alcanzar estos objetivos es necesario consolidar la sostenibilidad económica del proyecto, por lo cual es necesario contar con el financiamiento de empresas de la localidad que comprometidas con su entorno y conscientes del rol protagónico que cumplen en la sociedad, demuestran su voluntad de contribuir en la solución de los problemas de su ciudad.

La encíclica *Caritas in veritate* nos plantea una realidad en la cual es una necesidad humana el amar en toda su dimensión a nuestros semejantes, lo que en términos cristianos conocemos como la virtud teologal de la caridad. Esto nos lleva a otra pregunta: ¿qué es amar? Amar es preocuparse de manera concreta por el otro. Es así donde el verdadero amor traducido en responsabilidad por el otro se hace concreto. La música puede ser un medio por el cual niños y jóvenes puedan tener la posibilidad de desplegar sus dones y capacidades, de ser personas auténticas, de ser personas que aman con verdad.

¹⁹ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, n. 53.

Presencia de César Vallejo en la poesía española de la generación del cincuenta

Nazareth Solís Mendoza

Universidad de Navarra

Han pasado largos años
Y aquí muchos te queremos
Seguirán pasando años
Y te seguimos queriendo.

Félix Grande

Hace más de setenta años murió César Vallejo. Hace más de setenta años pocos presagiaban los caminos y caminantes que habría de originar su labor no solo como poeta, sino también como narrador, como periodista, como hombre o “como simple ser vivo siquiera”. Su amigo Juan Larrea señala: “Muchos son entre los vates y troveros los que difieren notablemente entre sí. Más el caso de Vallejo es otro. Vallejo pertenece a una especie poético-literaria aparte”.¹

Hasta el día en que vuelva y hasta que ande

Mucho se tuvo que batallar para que el vate peruano tenga el sitio que hoy ocupa en la literatura. Figuras fundamentales fueron su esposa Georgette² y, especialmente, los poetas españoles García Lorca, José Bergamín, Juan Larrea y Gerardo Diego, quienes permitieron que Vallejo publicara en España y que mantuviera contacto con el mundo cultural hispánico.³

¹ Juan LARREA (1978), *César Vallejo. Poesía completa*, Barcelona, Barral, 1ra. Edición, pág. 9.

² En los últimos años se ha tratado de reivindicar la labor de Georgette Vallejo como defensora y difusora de la obra del poeta. Ejemplo de ello es el libro de Miguel ALMEYDA PACHAS, *Georgette Vallejo; al fin de la batalla*, Lima, Juan Gutenberg Editores, 2008.

³ Sobre las relaciones entre César Vallejo y España, léase Julio VÉLEZ y Antonio MERINO, *España en César Vallejo*, 2 vols., Madrid, Fundamentos, 1984.

El mundo literario español ya había empezado a conocer y reconocer la obra de Vallejo. Recordemos, por ejemplo, que el entonces joven poeta español Leopoldo Panero promovía, como muestra de admiración, tertulias en Madrid donde Vallejo era el principal invitado. Estos reconocimientos se intensificaron inmediatamente después de su muerte. En 1949, la revista leonesa Espadaña, número 39, le rinde un homenaje especial a cargo de Leopoldo Panero, Luis Vivanco, José María Valverde, entre otros jóvenes poetas españoles. Espadaña permitió, en cierta manera, que se mantuviera el contacto entre el poeta peruano y las generaciones posteriores, sobre todo con representantes de la generación del cincuenta, en momentos en que gran parte de la poesía de Vallejo había sido vetada por la dictadura franquista, por ser considerada revolucionaria.

Aparte de la circulación restringida de algunas ediciones y del aprendizaje y transmisión oral de los poemas de Vallejo, según testimonio del poeta Félix Grande, las revistas de carácter literario permitieron no solo el conocimiento y vigencia del poeta peruano, sino el reconocimiento y adhesión de muchos autores españoles a su poética.

En un excelente trabajo realizado por Fanny Rubio,⁴ se da noticias de las revistas poéticas españolas de los años cincuenta en las que aparecen publicados no solo poemas, sino también comentarios a la poesía de Vallejo: *Ágora* (1951), *Doña Endrina* (1951), *Aljibe* (1951), *Alcándara* (1951), *Trilce* (1952), *San Borondón* (1958), *Despacho literario* (1960), *Colliure* (1961), *Mejana* (1965), entre otras. En estas revistas se descubre, además, que los poetas catalanes y canarios conocen a Vallejo y que muchos de ellos son influidos por su poesía. Felipe Baeza, Arturo Maccanti y Manuel Padorno, todos ellos admiradores de la poesía de Vallejo y deseosos de reemplazar a los poetas sociales a través de una lírica más ambiciosa estética y moralmente.

Dentro de los primeros estudios sobre la poesía de Vallejo, destacan los realizados, en 1952, por José María Valverde titulados "Notas de entrada a la poesía de César Vallejo" y "César Vallejo y la palabra inocente", recogidos más tarde en su libro *Estudios sobre la palabra poética*.⁵

En febrero de 1960, en plena dictadura franquista, la revista *Índice de artes y letras de Madrid*, le dedicó un homenaje especial en el número 134. Por otro lado, José Ángel Valente publicó, en 1971, el ensayo "César Vallejo, desde esta orilla", incluido en el libro *Las palabras de la tribu*. En dicho trabajo, Valente considera como notas fundamentales de la poesía de posguerra tanto el sentimiento de solidaridad humana como la potenciación cordial del lenguaje poético, que lo lleva a afirmar:

⁴ Fanny RUBIO, *Revistas poéticas españolas: 1939-1975*, Madrid, Turner, 1976.

⁵ José María VALVERDE, *Estudios sobre la palabra poética*, Madrid, Escelicer, 1952.

En ambos sentidos, la poesía de postguerra puede considerarse plenamente precedida por Vallejo. No estará de más señalar que no se trata, en este caso, de un predecesor descubierto a posteriori, o con el que se ha coincidido sin saberlo. La obra de Vallejo es una de las influencias que operan de modo directo sobre buena parte de la joven poesía española después del año 40.⁶ En este sentido serán muchos los homenajes que recibirá el poeta peruano:

Vuelves se diría que vuelves.⁷

Hecho este breve recorrido sobre el conocimiento de la obra poética de César Vallejo en España, podemos afirmar que el peruano no era un total desconocido en esta parte del continente, especialmente en la época que toca tratar. La censura dictatorial no aminoró la lectura de su poesía, antes bien, intensificó la pasión por Vallejo.

Perú del mundo, y Perú al pie del orbe; ¡yo me adhiero!

A partir de la década del cincuenta, la figura del poeta peruano adquiere una presencia vital y trascendental en varios autores de la llamada "Generación del 50". ¿Qué ofrecía el universo poético de Vallejo a estos jóvenes poetas españoles? Como sabemos, esta generación desarrolló su actividad poética no solo sumida en un empobrecimiento cultural a causa de la dictadura franquista, sino también desconectados con las estéticas dominantes antes de la guerra, de la inmediata posguerra y de los poetas del exilio. Los poetas del cincuenta carecían de "maestros" que les señalasen nuevos derroteros poéticos.

Este escenario permite que el espíritu y mensaje de Vallejo cale hondo en los poetas españoles de la década del cincuenta y sea uno de esos "maestros" que tanto necesitaban. La obra vallejianca se juzga entonces necesaria a sus intenciones: se trata de un espíritu nuevo, solidario, que se unía a su lucha por la libertad, tanto poética como espiritual. De esta manera, los poetas españoles del cincuenta no solo se abren a la influencia poética de Vallejo, sino que también se convierten en cauces por los que su universo poético pasa a la historia y al mundo literario posterior. Ejemplo de ello es la aparición del poemario *Taranto* de Félix Grande, escrito en 1961. Este libro está configurado como un homenaje literario y una adhesión vital a César Vallejo.

La lectura de los poetas incluidos en la antología *Poetas españoles de los cincuenta*, de Ángel Prieto de Paula,⁸ nos permitió encontrar una extensa

⁶ José Ángel VALENTE, 1994. *Op. cit.*, p. 108.

⁷ Félix GRANDE, *Taranto. Homenaje a César Vallejo*, Madrid, Universidad Popular José Hierro, 2001, p. 26.

lista de poetas españoles cuya poesía revelaba la influencia del peruano César Vallejo. Esta amplia lista incluía autores tan distintos entre sí como José Ángel Valente, Claudio Rodríguez, Antonio Gamoneda, Ángel González, Carlos Sahagún, Félix Grande, entre otros.

Así, por ejemplo, encontramos correspondencias intertextuales –léxico y sintaxis– entre César Vallejo y Claudio Rodríguez:

¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo y acabemos!

(Y si después de tantas palabras)

¡Que todo acabe aquí, que todo acabe
De una vez para siempre! (...)

(Don de la ebriedad, Libro primero, IX)

También, entre César Vallejo y Félix Grande:

Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

(Voy a hablar de la esperanza)

Sufro porque sé juzgarme pero me amo. Sufro porque a la vez me amo y me juzgo. Sufro porque me aman. Sufro porque van a caer bombas atómicas. Sufro porque me da miedo la tuberculosis. Sufro porque soy un cobarde.

(Como el nombre de un dios)

Estas relaciones no se limitan al plano expresivo o del lenguaje poético, como mera copia o imitación, sino que se extienden al nivel de las intuiciones y preocupaciones vitales, nutriendo toda la poesía de los poetas de la generación del cincuenta. La madre, la muerte, el tiempo, Dios, la guerra civil... son temas constantes compartidos por los poetas españoles del cincuenta y que develan una fuerte presencia de la poética vallejana. Aclaremos que tal influencia no va en detrimento de la originalidad y destreza de la poesía de estos poetas.

⁸ Ángel PRIETO DE PAULA, *Poetas españoles de los cincuenta. Estudio y antología*, Madrid, Almar, 2002.

Cito como ejemplo a Antonio Gamoneda, uno de lo más sorprendentes poetas de esta generación, quien comparte con Vallejo la preocupación por la muerte y la fugacidad de la vida.

Si en la poesía de Vallejo el dolor está siempre presente y es uno de los motores principales de su poética, en la de Gamoneda el miedo y la muerte serán sus principales constantes, que lo ha llevado a definir su obra como una peculiar “poética de la muerte”.⁹

La primera noticia que nos ofrece Gamoneda de la muerte es que siempre vendrá: es un futuro latente, ocurrirá tarde o temprano y será el término de la existencia terrena. Dicho en palabras de Vallejo:

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!

(Y si después de tantas palabras).

A pesar de este conocimiento vivencial, para Gamoneda, la muerte es una realidad desconocida: “y todo acaba en transparencia, en formas cuya verdad no se conoce”. Esta experiencia real de la muerte en la vida del hombre lleva a valorar la existencia desde un plano negativo, con vistas hacia el final:

Llanto en la lucidez, verdades cóncavas:
No vale nada la vida,
la vida no vale nada.

Estos versos transmiten cierta resignación ante una verdad desalentadora y tal actitud se contrapone en cierta medida a la de Vallejo, quien, desesperado y resistiéndose a tal evidencia, exclama ante Dios:

¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida!

(Las ventanas se han estremecido)

Por ello, la poesía de Gamoneda muchas veces tiene un matiz sentencioso, en el que siempre destaca la verdad de ese hallazgo vivido:

Esta es la tierra, donde el sufrimiento
es la medida de los hombres

Tales versos conectan directamente con Vallejo. La visión del mundo desde la perspectiva del dolor no solo lo lleva a enunciar “Hay golpes en la vida, tan fuertes... yo no sé!” (nótese que, al igual que Gamoneda, Vallejo dota de un matiz sentencioso al verso), sino también a usar imágenes cristianas. Así:

⁹ Antonio GAMONEDA, Preámbulo a *Sólo Luz (Antología poética 1947-1998)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000, p. 8.

Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde
yo nunca dije que me trajeran.

(La cena miserable)

Si la muerte está siempre presente en la vida dolorosa del hombre, entonces es comprensible la ausencia de esperanza en la poesía de Gamoneda:

Yo no tengo esperanza sino una pasión cuyo nombre tú no vas a decirme.

Yo no tengo esperanza sino una pasión cuyo nombre no va a tocar tus labios.

O la indiferencia:

La indiferencia está en mi alma. Es la vejez de la misericordia.

O también, la resignación y dureza del corazón agotado de tanto sufrir sin remedio:

Una pasión fría endurece mis lágrimas.

Hemos esbozado brevemente algunas relaciones temáticas entre la poesía de Vallejo y Gamoneda. Si bien, en Gamoneda encontramos la presencia de la voz de Vallejo, el poeta español ha logrado plena independencia y personalidad, al punto de poder ser considerado como una de las voces más originales de la poesía española de posguerra.

incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar.

Concordando plenamente con lo ya afirmado por José Ángel Valente, la poética de César Vallejo nutre a la poesía española (especialmente la de los años cincuenta) de dos maneras: primero, en cuanto a la perspectiva, al tono y al contenido por los que se decantará esta poesía; segundo, en cuanto a la reflexión sobre la palabra poética, que llevará, posteriormente, a los debates sobre la comunicación y el conocimiento en poesía.

Estos aspectos han sido confirmados por el análisis de la poesía y los poetas españoles de la generación del cincuenta. En ellos se presentan constantes poéticas sobre la existencia, el paso del tiempo, la memoria, la guerra civil... Estas constantes son elementos caracterizadores presentes en la poesía vallejiana que, a su vez, se presentan como interiorizaciones de las poéticas quevediana y romántica. Esto último nos permite afirmar que la poesía de Vallejo no solo es un cauce de actualización de la poesía española, sino también es el inicio de una nueva poética, de una renovada visión de la realidad.

En el fondo, las preocupaciones poéticas señaladas revelan una vez más la necesidad de buscar un sentido a la existencia. Tales preocupaciones invitan a que los poetas se interroguen y se conozcan a sí mismos, como representantes del hombre colectivo, a la vez que expresan y comunican esos hallazgos personales, íntimos y humanos.

Este volver la mirada sobre el ser humano, ya sea individual o colectivamente –lo que se ha venido llamando la “rehumanización” del arte–, era uno de los motores principales de la poesía de César Vallejo: ese timbre humano, ese latido vital y sincero, al cual debe propender el artista a través de no importa qué disciplinas, teorías o procesos creadores. Tal deseo se ha visto plasmado en los poetas españoles del cincuenta, quienes, al mismo tiempo, contribuyen a que la poética de Vallejo alcance niveles internacionales.

Visto así, los alcances de la literatura peruana son mayores que lo sospechado hasta ahora: basta con apreciar lo que ha contribuido la imagen de Vallejo al proceso renovador de la literatura española.

Bibliografía

- ALMEYDA PACHAS, Miguel, *Georgette Vallejo; al fin de la batalla*, Lima, Juan Gutenberg Editores, 2008.
- DE LA CRUZ GARCÍA, Sabina, “César Vallejo en la poesía de Blas de Otero”, en *A distancia*, n.º 1, Madrid, UNED, 1988.
- FERRARI, Américo (coord.), *César Vallejo. Obra poética*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- _____*El universo poético de César Vallejo*, Lima, Universidad San Martín de Porres, 1997.
- GAMONEDA, Antonio, *Preámbulo a Sólo Luz* (Antología poética 1947-1998), Valladolid, Junta de Castilla y León, 2000.
- GARCÍA MARTÍN, José Luis, *La segunda generación poética de posguerra*, Badajoz, Departamento de publicaciones de la Excma, Diputación, 1986.
- GONZÁLEZ, Ángel, *La poesía y sus circunstancias*, Barcelona, Seix Barral, 2005.
- GRANDE, Félix, *Apuntes sobre poesía española de posguerra*, Madrid, Taurus, 1970.
- _____*Biografía: Poesía completa (1958-1984)*, Barcelona, Anthropos Editorial del Hombre, 1986.
- _____*Cuadernos hispanoamericanos. Homenaje a César Vallejo*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1988.
- _____*Taranto. Homenaje a César Vallejo*, Madrid, Universidad Popular José Hierro, 2001.

- GUTIÉRREZ C., Francisco, "Presencia de Vallejo en la poesía española de posguerra", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 454-455, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1988.
- LARREA, Juan, *César Vallejo. Poesía completa*, Barcelona, Barral, 1ra. Edición, 1978.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Francisco, *Gamoneda, una poética temporalizada en el espacio leonés*. León: Universidad de León, 1991.
- MARTINÓN, Miguel, *La poesía canaria del mediosiglo (Sic.)*, *Estudio y antología*, Santa Cruz de Tenerife, Confederación de Cajas de Ahorros, 1986.
- MENESES, Carlos. "El Madrid de Vallejo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 454-455, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1988.
- PRIETO DE PAULA, Ángel, *Poetas españoles de los cincuenta. Estudio y antología*, Madrid, Almar, 2002.
- RODRÍGUEZ, Claudio *Poesía Completa (1953-1991)*, Barcelonagh Tusquets Editores, 2001.
- RUBIO, Fanny, *Revistas poéticas españolas: 1939-1975*, Madrid, Turner 1976.
- SABUGO, Amancio, "Vallejo y Larrea, o las afinidades electivas", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 456-457, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1988.
- VALENTE, José Ángel, *Punto cero (1953-1976)*, Madrid, Alianza editorial, 1999.
- VALVERDE, José María (1952). *Estudios sobre la palabra poética*, Madrid, Escelicer.
- VÉLEZ, Julio y MERINO, Antonio, *España en César Vallejo*, Madrid, Fundamentos, 2 vols., 1984.